

Texto- Salmo 55:1-23

Título- Echa tu carga sobre Dios

Proposición- El hijo de Dios sabe qué hacer en sus momentos de profundo dolor- echar sus cargas sobre Dios, quien promete sostener y no dejar caído a Sus hijos.

Intro- La diferencia entre un cristiano y un incrédulo no es que el cristiano ya no sufre- que el cristiano ya no tiene que pasar por momentos de profundo dolor. No es cierto que cuando Dios te salva que no vayas a pasar por momentos de profunda oscuridad en tu vida, momentos de las tormentas más fuertes de tribulación. La diferencia entre un cristiano y un incrédulo es cómo responde a estos momentos de dificultad y dolor.

David aquí en este salmo escribe en cuanto a su propio momento de profundo dolor- cuando fue traicionado por un amigo íntimo- ilustrando esta verdad que un cristiano sí va a pasar por momentos difíciles. Pero también en este salmo nos provee la solución- que es, echar nuestras cargas sobre Dios. Esto es lo que el hijo de Dios sabe hacer en sus momentos de profundo dolor, y confía que Él va a sostener y no dejar caído a Sus hijos.

Es interesante que este salmo está tan relacionado con los salmos anteriores, especialmente con el Salmo 54, que también tiene que ver con el tema de la traición. Es interesante porque aquí ya estamos en otro momento en la vida de David. El título de este salmo no nos da ningún contexto histórico, pero vemos que David está en la ciudad- en Jerusalén- que nos dice que este salmo trata de un tiempo después de que ya era rey- Saúl ha muerto, David es el rey, y tal vez parece que no debería tener tantos problemas. Pero no- el sufrimiento no ha terminado ahora que es rey- aquí escribe de su dolor al ser traicionado por alguien muy cercano a él.

No sabemos quien es el amigo íntimo quien le traicionó- puede ser su propio hijo Absalón, o su amigo Ahitofel, quien abandonó a David por Absalón y empezó a dar consejo en contra del rey. No sabemos- y esto es a propósito, para que podamos usar este salmo para nuestro ánimo, para orar en nuestros momentos de profundo dolor, ya sea por la traición o por cualquier otra razón.

Porque sí vamos a pasar por momentos así. Pero el hijo de Dios sabe qué hacer en sus momentos de profundo dolor- echar sus cargas sobre Dios, quien promete sostener y no dejar caído a Sus hijos.

Vemos primero, en este salmo, que

I. El hijo de Dios sí pasa por momentos de profundo dolor- vs. 1-15

Podemos escuchar y hasta sentir el dolor en la voz de David mientras ora, en los primeros versículos. En los versículos 1-2 él clama a Dios [LEER]. David repite varias veces lo que quiere- que Dios escuche, que no se esconda de su súplica, que esté atento, que responda. Así David empieza su oración, porque está en un momento de profundo dolor- está en oscuridad- no puede ver la luz de la salida- y absolutamente necesita a Dios- necesita saber que Dios le está escuchando. Y no es que no cree que Dios lo vaya a hacer, sino leemos aquí que está conmovido- lo siente mucho, y por eso habla así.

Y en el versículo 3 leemos por qué- a causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío- ellos echan iniquidad sobre él y con furor le persiguen. Ahora, si brincamos hacia el versículo 13 vemos que había sido traicionado por un amigo íntimo. Y por eso sentimos su dolor en estos versículos- un profundo dolor por lo que le había pasado, y está desesperadamente clamando al Señor para que escuche su oración.

David va a su Dios en su momento de profundo dolor- que es lo que tenemos que hacer también, ya sea que hemos sido traicionados por alguien, o si estamos en cualquier otro momento de profundo dolor- clamamos a Dios. Porque esto sí pasa con el cristiano- no deberíamos pensar que la vida es fácil o, que nunca vamos a sufrir- o, que, si vamos a sufrir, no va a ser muy fuerte. No, para nada- lo que pasó con David también sucede en nuestras vidas. Estamos conmovidos- emocionalmente, espiritualmente, nos sentimos muy conmovidos por lo que está pasando- sentimos lo que estamos pasando de manera muy profunda en nuestro interior. Y clamamos a Dios.

En los siguientes versículos vemos cómo David describe sus emociones a Dios. Es como vimos en el salmo anterior, que David le dice a Dios lo que está pasando. Y vemos aún más cuan fuerte es su prueba [LEER vs. 4-5]. Habla de su corazón dolorido. Esto entendemos, ¿no? Pasamos por momentos cuando nuestros corazones están doloridos- estamos pasando por un momento sumamente difícil. O como es el contexto aquí, sentimos esto especialmente en el contexto de la traición. Duele mucho que alguien en quien confiabas te traicionó- a propósito o no. Tu corazón duele- estás adolorido. O puede suceder en otros momentos de profundo dolor- David habla de sentir terror y temor y temblor. Es cuando no sabemos lo que sigue, y nos da miedo pensar en las posibilidades. Parece que estamos rodeados por un temor y terror debido a la oscuridad del problema, la profundidad del dolor.

Y aquí leemos que David estaba tan abrumado por esta tribulación, por su profundo dolor, que simplemente quería huir de todo [LEER vs. 6-8]. Esto es algo nuevo en estos salmos- porque hemos visto a David pasando por aguas profundas antes- clamando a Dios, angustiado, sufriendo debido a sus propios pecados o por los ataques de los enemigos. Pero nunca le hemos visto con el deseo de escaparse completamente y huir y no tener que tratar más con el problema.

Dice que quiere tener alas como de paloma- la paloma silvestre en ese tiempo fue conocida por su velocidad. Cuando el halcón intenta cazarla, puede volar de manera muy rápida para escaparse. Esto es lo que David quiere hacer en esta situación- quiere volar y encontrar descanso. Quiere huir muy lejos del problema para morar en el desierto- que, en este caso, es el lugar de seguridad. Porque vemos en los siguientes versículos que la ciudad estaba llena de violencia y maldad. Él quiere salir de todo eso e ir a un lugar lejos, en dónde no tiene que tratar con todos los problemas actuales de su vida. Quiere escapar “del viento borrascoso, de la tempestad.”

Porque así es la vida a veces. Aunque no sabemos exactamente el contexto de lo que David había pasado antes de escribir este salmo, muchos piensan que era cuando su propio hijo le había traicionado- había tomado el trono- o que estaba pensando en su amigo y consejero Ahitofel, quien tomó el lado de Absalón en vez de permanecer fiel a David. Y por eso David sentía todo esto- estaba pasando por momentos de profundo dolor.

Esto es real, hermanos- pasó con David, este hombre quien siguió a Dios, el hombre conforme al corazón de Dios. Y es interesante que le pasó no cuando era joven, huyendo de Saúl antes de ser rey- esto esperaríamos, que sufriera por este tipo de dolor cuando estaba constantemente en peligro de su vida. No,

aun ya siendo rey, con todo lo que pudiera haber querido, de todos modos estaba pasando por momentos de profundo dolor- tan profundo que quería huir de todo y escaparse.

El profeta Elías pasó por lo mismo- y sí huyó. Jeremías también fue tentado a huir al desierto y dejar atrás sus responsabilidades. Nos pasa a todos- estamos en momentos de tan profundo dolor que queremos huir. Tal vez pasa más a aquellos que están en posiciones de liderazgo en la iglesia, pero puede suceder con cualquier cristiano. Estamos tan adoloridos, por cómo otra persona nos trató, o por cualquier otra razón, que ya no queremos nada que ver con sus vidas, sino simplemente estar muy lejos de los problemas y las personas que nos pueden lastimar más.

No podemos negar que existe la tentación, negar los momentos de tanto, tanto dolor que ya no queremos más intentar a aguantar todo lo difícil que está pasando. Pasamos por momentos de debilidad así, momentos de profundo dolor. Y no solamente cuando somos jóvenes en la fe, sino mientras más crezcamos y maduremos, más nos daremos cuenta de esta tentación. Porque los pecados permanecen- todavía hay problemas y tribulaciones- seguimos con las mismas cosas que parecen no cambiar ni mejorar- y sí, otros nos lastiman. Así es la vida- así es la vida cristiana, y la vemos ilustrada aquí en la vida de David.

Empezando en el versículo 9 vemos específicamente lo que estaba causando problemas para David. Habla de violencia y rencilla en la ciudad- iniquidad y trabajo, maldad, fraude y engaño. Dice que estas cosas día y noche rodean la ciudad- están en medio de la ciudad- la maldad, el fraude, y el engaño no se apartan de la ciudad. David vio esto muy claramente, y le estaba afectando. Él era el rey en esa ciudad, y seguro que sentía muy fuertemente cuando estaba tan controlada por la maldad.

Pero después vemos que no era simplemente la maldad en general en la ciudad, sino también su amigo íntimo le había traicionado [LEER vs. 12-14]. Como dije, no sabemos a quién se refiere- probablemente a su consejero, Ahitofel, quien traicionó a David y empezó a trabajar con Absalón en contra de su padre. Y esto es lo que más afectó a David- no simplemente la maldad en general en la ciudad, sino esta traición.

Porque David dice que pudiera haber soportado ser atacado por un enemigo- estaba acostumbrado a eso. Pero lo que le costó trabajo es que era alguien quien, al parecer, era su íntimo- su guía, su familiar- “juntos comunicábamos dulcemente los secretos, y andábamos en amistad en la casa de Dios.” Eran mejores amigos- pero más, hermanos en el pueblo de Dios- porque habla de que andaban en amistad en la casa de Dios- disfrutaban el tiempo juntos en la presencia de Dios.

Esto es lo que más le dolió- ser traicionado por alguien en quien tenía su confianza- ser lastimado por alguien tan cercano a él. Y esto entendemos, ¿no? Es una cosa que una persona que no conocemos bien nos ataca. Es otra cosa cuando es tu propio cónyuge- tu hijo- tu padre o madre- o un hermano o una hermana aquí en la iglesia- personas con quienes, literalmente, andabas en amistad en la casa de Dios- exactamente como David aquí. Y después te traicionaron- te lastimaron. Tal vez a propósito, tal vez no- pero de todos modos duele. Personas con quienes hiciste una muy buena relación de repente salieron de aquí sin una buena razón, y ya no tienes la comunión como antes, o hasta salieron hablando mal de ti, o de la iglesia. Y sientes un profundo dolor- una traición que piensas que nunca vas a poder superar.

Esto sí sucede en la vida de un cristiano. David entendió esto- y vemos, en el versículo 15, que quiere que Dios haga Su obra en estas personas [LEER vs. 15]. Parece aquí que no está pensando simplemente en

su amigo quien le traicionó, sino en los malvados en general, como en su descripción de la ciudad de los versículos anteriores. Quiere que los malvados reciban lo que merecen por su maldad. Otra vez vemos que no busca la venganza personal- aun después de haber sido traicionado- sino simplemente quiere que Dios actúe conforme a Su carácter, conforme a Sus atributos.

Entonces, vemos aquí el profundo dolor que podemos experimentar como hijos de Dios. No deberíamos pensar que no- que no es posible, que no es normal. Un verdadero cristiano, un hijo de Dios, pasa por momentos de profundo dolor.

Pero tampoco nos quedamos simplemente sufriendo en nuestro dolor. Porque también vemos, conforme a este salmo, que

II. El hijo de Dios tiene a quien clamar en su profundo dolor- vs. 16-24

Esta es la clave para el cristiano- porque sí pasamos por momentos de profundo dolor- sí hay momentos cuando queremos nada más huir de todo y no estar en el lugar o con las personas que nos lastiman. Pero no nos quedamos allí- tenemos un Dios, un Padre, a quien clamar.

David dijo, en el versículo 16, “En cuanto a mí, a Dios clamaré.” Esta es la parte del salmo en donde vemos a David enfocarse más en Dios. Ha expresado su dolor- su angustia- el hecho de que ya no quiere más. Pero ahora dice que va a clamar a Dios. Tenía que huir, sí- pero a Dios.

Aquí está clamando a Dios, porque, en ese momento, tal vez David estaba dudando aun de sus amigos- porque ya había sido traicionado por uno. Por eso clamó a Dios- y dice, “y Jehová me salvará.” Ésta es la confianza que vemos en todos los salmos. Muchos de los salmos empiezan como este- con desesperación, con gran tristeza, mostrando el profundo dolor. Pero generalmente, en la segunda parte del salmo, el tono cambia, porque el salmista recuerda que tiene a quien clamar en su profundo dolor. David sabía a quién acudir- a Dios.

Así es con nosotros también- como hijos de Dios sabemos que tenemos a quien clamar en nuestro profundo dolor. No negamos lo que estamos pasando- pero reconocemos que no tenemos que pasar estos momentos solos, ni corriendo del problema- sino corriendo a Dios.

David dijo que “tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré.” Esto se refiere a todo el tiempo, no solamente esos 3 momentos- aunque sí nos puede ayudar a pensar en la importancia de tener tiempos fijos para orar a Dios. Pero la idea es que era algo constante- constantemente orando y clamando a Dios en su dolor- “y Él oír mi voz”- ahí está su confianza en su Dios. Al principio del salmo estaba clamando a Dios que le oyera- había empezado su oración con mucha angustia- pero ahora está confiando más.

Y hermanos, así es como oramos en nuestros tiempos de profundo dolor. No siempre empezamos la oración bien, en confianza, y esperanza, sino simplemente clamando en nuestro dolor- rogando a Dios que nos escuche- hablando a Dios en nuestro dolor. Pero mientras oramos, algo sucede que nos tranquiliza. Porque, meditamos en quien es a quien clamamos- meditamos en Dios- recordamos quien es. Y terminamos con más confianza que cuando empezamos. Lo vemos aquí con David, y así sucede con nosotros también.

Por eso, nunca esperes orar hasta estés bien. No, clama a Dios en tu angustia, en tu dolor. Y mientras oras, Él va respondiendo- te da la paz y la confianza- y sabrás que te oirá. Como dijo David en el versículo 18 [LEER]. Aun cuando haya muchos en contra de nosotros- o tal vez solamente uno, pero alguien muy querido y amado- Dios está con nosotros- nos redimirá en paz [LEER vs. 19]. Dios siempre oye a Sus hijos, y va a responder. Él permanece desde la antigüedad- Dios no cambia, y por eso podemos confiar en Él. Los malvados no cambian tampoco, pero en diferente manera- no porque son eternos como Dios, sino porque nunca cesan de hacer lo malo- son aquellos que perseveran constantemente sin cambio en sus vidas- precisamente, como dice, porque no temen a Dios.

Después vemos sus manos inicuas, que violan el pacto con Dios, y cómo hablan [LEER vs. 21]. Parece que David todavía está pensando en su amigo quien le traicionó, porque habla de su boca y sus palabras como de mantequilla- suaves, blandas, parecen que no lastiman- pero guerra hay en su corazón. “Suaviza sus palabras más que el aceite, mas ellas son espadas desnudas.” Sabemos por experiencia como es eso- una persona usa palabras que parecen normales y blandas, pero duelen. O una persona hace lo opuesto de lo que dice- dice que te ama, pero te trata de otra manera- habla a otros de ti de otra manera. Así es lo que más nos duele en nuestras relaciones con otras personas.

Finalmente, en los versículos 22-23, David nos dice lo que nosotros deberíamos hacer. No solamente ha escrito este salmo como su propia experiencia, sino quiere ahora mostrar qué debería hacer la persona que está pasando por momentos de profundo dolor [LEER]. Y si esto suena familiar, es porque Pedro dijo lo mismo en su primera carta, capítulo 5- citando, o haciendo referencia a este salmo- “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.”

La solución para nosotros, en nuestro tiempo de profundo dolor, en vez de huir como paloma- en vez de querer escaparnos de todo, porque estamos sufriendo tanto dolor- es echar nuestras cargas sobre Dios. La palabra echar aquí tiene la idea de regresar a Dios lo que nos ha dado. Es decir, Dios, en Su soberanía y conforme a Su decreto eterno, nos ha dado estos momentos de profundo dolor- son parte de Su plan. No es mala suerte, no es simplemente cómo va la vida y nadie puede controlarla- no, como vimos en el Salmo 42, son las olas y las ondas de Dios- Sus tribulaciones que nos manda para santificarnos y impulsarnos a depender más de Él.

Por eso no hay problema tomar estas cargas y echarlas sobre Él- Dios nos manda estos momentos para que corramos a Él, para que echemos las cargas sobre Él. Y podemos hacerlo, porque, nos dice en el versículo, Él nos sustentará. Piensen en esta palabra hermanos. Porque es natural pensar que nos vamos a quebrar bajo la presión de nuestro dolor. Hasta lo sentimos así físicamente- nos vamos a quebrar- ni nuestros cuerpos pueden aguantar la presión, y menos nuestras almas. Pero aquí está la promesa- Dios te sustentará. Él está a tu lado- no te va a abandonar. Dice que no dejará para siempre caído al justo. Podemos caer- caer en angustia, con mucho dolor. Pero no vamos a quedarnos allí en ese pozo, porque Dios no lo va a permitir. No dejará para siempre caído al justo.

Porque, como vemos en el versículo 23, Él hará descender a los malos al pozo de perdición- estos hombres violentos serán castigados. Pero en contraste, David dice que confiará en Dios. No tenemos que temer a nadie, ni en los momentos de traición y profundo dolor. También puedes decir a Dios, “yo en Ti confiaré.”

¿En verdad puedes decir eso? ¿Qué confías en Dios? Son palabras que solamente un hijo de Dios puede afirmar- porque si estás fuera de la familia de Dios, no confías en Él- confías en ti mismo- confías en tu vida, en tus decisiones, en tus buenas obras. Pero cuando te pasa algo fuerte- cuando estás en momentos de profundo dolor- ¿a dónde vas? Vas a querer huir como paloma al desierto, pero allí no vas a encontrar ninguna ayuda. Necesitas confiar en Dios, primero, para tu salvación- para salvarte de tus pecados, de tu rebeldía, de tu maldad. Y solamente después de confiar en Dios para tu salvación puedes confiar en Él en tus momentos de profundo dolor.

Y aun para el cristiano, a veces nos cuesta trabajo, porque vemos tantos problemas, tanta maldad, tanta traición, tanto dolor, que parece que no podemos confiar- en nadie- ni en Dios- aunque nunca lo diríamos. Pero sí podemos- podemos clamar a Él en nuestro dolor- aun empezamos la oración no de manera completamente correcta, mientras oramos Dios responde, nos da confianza, nos da la fe para creer en Él y descansar en Él- echar nuestras cargas sobre Él en todo momento.

Aplicación- Entonces hermanos, que este salmo nos anime a orar a Dios y acudir a Él en tiempos de profundo dolor. Porque todos nosotros hemos sufrido la traición, de una manera u otra. Hasta los niños- tú crees que alguien es tu mejor amigo, y el siguiente día en la escuela él o ella ya tiene otro mejor amigo. O tal vez te has sentido traicionado por sus propios papás.

Y esto aumenta mientras crecemos. Los jóvenes saben- han experimentado esto también, en sus amistades, en sus familias- tal vez en relaciones para un futuro matrimonio. Y ya como adultos lo seguimos experimentando- personas que son descritas por los versículos 20-21- violan el pacto, hablan con palabras suaves pero que matan. Son supuestamente amigos, o más- pero al final, nos traicionan. Así es la vida en un mundo corrupto y pecaminoso. No debería sorprendernos- no deberíamos pensar que no es normal.

Vamos a pasar por estos momentos de profundo dolor. Pero tenemos a quien acudir- Dios nos oye, y Él responde porque, por medio de Su Hijo, nos entiende. Porque Cristo también fue traicionado. Fue entregado por Su propio pueblo- pero peor, sabemos que fue entregado también por un amigo íntimo- por Judas, uno de los 12, que Cristo había escogido para estar con Él. Y Cristo lo sabía de antemano. Consideren eso- Cristo sabía, todo el tiempo, que Judas le iba a traicionar. No solamente lo tenía que experimentar una vez, sino tenía que cargar esto por casi 3 años.

Y no solamente Judas, sino en Su momento más difícil- Su momento de más dolor- todos Sus discípulos le abandonaron. Vemos Su profundo dolor cuando estaba orando a Su Padre en el huerto de Getsemaní, antes de ser entregado por Judas. Llevó consigo Sus tres amigos más íntimos- Pedro, Juan, y Jacobo, para orar con Él- y no podían- le dejaron solos en oración, mientras dormían. Y cuando vino Judas con los soldados, todos los discípulos huyeron y abandonaron a su Maestro.

Por eso, Cristo entiende- puede compadecerse de nuestro dolor. Por eso podemos acudir al Padre, por medio de Cristo, en nuestros momentos de más profundo dolor. Porque nuestra confianza, hermanos, está en el hecho de que Cristo no nos traiciona- no lo hace, ni puede hacerlo. Él es un amigo más unido que un hermano, y nunca nos va a abandonar ni traicionar.

Por eso podemos tener confianza. No fingimos que todo está bien y que no sentimos a veces un profundo dolor. Podemos estar conmovidos y adoloridos. No deberíamos tener vergüenza hablar con Dios y decirle lo que estamos pasando y cómo nos duele.

Pero después de describir cómo nos sentimos, que confiemos en Dios, y no nos enfoquemos en lo que la otra persona ha hecho. Que tengamos mucho cuidado con la amargura, porque es algo muy fácil que puede crecer en nosotros, y destruirnos. Porque, alguien nos traiciona- nos trata mal y nos lastima mucho- y no podemos dejar de pensar en lo que ha hecho- no queremos estar con la persona o su familia. Y a veces ni queremos estar en la iglesia- o por lo menos, no pasar mucho tiempo en la iglesia- porque duele.

Es entendible, humanamente hablando. Pero tenemos que perdonar- tenemos que perdonar a la persona, no porque lo merece, sino porque hemos sido perdonados. Dice Colosenses 3:13, “De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.” Esto depende de Dios, no de si la persona recibe lo que merece.

Y esto es muy importante, porque la amargura solamente te daña a ti- no a la otra persona. La raíz de amargura crece, y muchos son corrompidos- pero tú estás destruido. No permitas que empiece a crecer en ti. No te enfoques en la traición, sino toma esa carga que has tenido por tanto tiempo, y échala a Dios- y Él promete cargarla por ti.

Conclusión- Que clamemos a Dios, entonces, todo el tiempo, porque Él nos oirá. Nos oirá y responderá cuando clamamos en nuestro dolor, cuando echamos nuestras cargas y nuestras ansiedades sobre Él. No nos dejará, no nos desampará.

Si estás en un tiempo de mucho dolor, clama a Dios- corre a Cristo- huye a tu Salvador. Vas a querer huir, pero de todos y de todo- pero la única cosa que te va a ayudar es correr a Cristo. Echa tus cargas sobre Dios, y Él te sustentará.

Preached in our church 12-5-21